

**Kessler, Gabriel (2014).
Controversias sobre la desigualdad:
Argentina, 2003-2013.
Fondo de Cultura Económica (ISBN 978-987-719-016-8).**

María Florencia Blanco Esmoris
Lic. en Sociología
flor.blancoesmoris@gmail.com ¹

RESUMEN

Esta reseña presenta el libro de Gabriel Kessler, *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, un trabajo que analiza la cuestión social desde el abordaje de la desigualdad. A partir de la hipótesis de las “tendencias contrapuestas”, da cuenta de los vaivenes en los intentos por disminuir la desigualdad social en Argentina. Bajo una “mirada multidimensional” de las esferas (ingreso y trabajo; educación, salud y vivienda; territorio, infraestructura y cuestión rural; inseguridad y delito urbano), describe y toma postura respecto del tema y considera que el ingreso salarial no resulta un indicador suficiente para analizar la desigualdad.

Palabras clave: desigualdad social, controversias, tendencias contrapuestas, mirada multidimensional.

ABSTRACT

This review introduces Gabriel Kessler’s book *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, which examines the social situation from the perspective of inequality. From the hypothesis of “conflicting trends” this review accounts for

¹ Fecha de realización: mayo 2015

the attempts to reduce social inequality in Argentina. Under a “multidimensional look” of the spheres (income and work; education, health and housing; territory, infrastructure and rural issues; insecurity and urban crime) describes and takes a stand on the issue, considering the fact that income is not sufficient indicator to analyse inequality.

Key Words: social inequality, disputes, conflicting trends, multidimensional look.

En un esfuerzo por analizar la desigualdad en Argentina en un reciente período (2003-2013), Kessler analiza el problema de la cuestión social desde la desigualdad. Se pregunta: ¿la sociedad argentina se ha vuelto menos desigual que en el pasado reciente? Bajo este paraguas, desarrolla un trabajo de recopilación bibliográfica y de puesta en discusión de perspectivas teóricas, de investigaciones y de resultados de la ejecución de políticas públicas orientadas a la reducción de la desigualdad. Kessler invita a hacer una lectura guiada desde una “mirada multidimensional” con variados indicadores. Rescata de Michael Walzer la proposición de que una sociedad resulta más justa en tanto no hay un único principio rector de distribución en las esferas. La hipótesis del trabajo es la de las “tendencias contrapuestas”, es decir, los debates en torno a las dimensiones. En cinco apartados, el autor organiza las dimensiones de análisis de acuerdo con el tipo de desigualdad. En sus palabras aflora la inquietud de pensar la desigualdad en términos relacionales y su traducibilidad en indicadores.

En la primera parte, “La desigualdad y sus interrogantes”, retoma de Paul Ricoeur el concepto de “pluralismo controlado”, el cual define tres principios desde los cuales seleccionar las esferas de análisis: “relevancia”, “dinámicas propias” y “controversias”. Entonces, ¿cómo juzgar la relevancia? La respuesta será desde la “perspectiva de los problemas públicos”. Para salir de la discusión entre la perspectiva estructural y constructivista, considera que debe presentarse una preocupación social con un sustento estructural. Las dinámicas propias refieren el margen de maniobra desde las políticas sectoriales para influir en la condición desigual y la existencia de una temporalidad propia en términos locales. Las controversias remiten a los debates entre las variadas posturas y las fuentes de producción de indicadores, en consecuencia el autor señala lo acaecido con el INDEC. ¿Cuál es el horizonte de igualdad subyacente? Para Kessler, el de la “igualdad de posiciones” sensible al acceso a la igualdad de oportunidades. ¿Qué indicadores tomar para pensar la desigualdad? El autor opta por tomar los clásicos y sumarles algunos excluidos para sufragar el argumento de tendencias contrapuestas propuesto. A continuación, los capítulos segundo y tercero presentan el análisis de dimensiones clásicas de la desigualdad.

En “Distribución del ingreso y el trabajo”, Kessler sostiene que medir la igualdad o desigualdad desde el coeficiente de Gini no resulta suficiente para constatar los avances entre 2003-2013; hay que acompañarlo con el estudio

de distribución primaria o funcional entre capital y trabajo. Exige también una articulación con los conceptos de “bienestar”, “crecimiento” y “pobreza”. Así el autor presenta cuatro (4) controversias: 1) en relación con la distribución funcional del ingreso (referida a la apropiación diferencial entre capital y asalariados) donde las mejoras no dan cuenta de una ruptura a largo plazo del deterioro del salario; 2) el ensanchamiento de la brecha entre trabajadores protegidos y no protegidos; 3) la inflación que discute los avances, la observancia de una depreciación de los ingresos y el debate respecto a incorporar el impuesto a las ganancias dentro de una reforma tributaria más general; 4) la hipótesis de la heterogeneidad estructural que encierra el incremento de un polo marginal en consonancia con la mejoras de las condiciones de los más protegidos. No obstante estas controversias, el autor remarca dos medidas de reparación de injusticias sociales: el empleo doméstico y los peones rurales.

“Tendencias contrapuestas en educación, salud y vivienda” sintetiza tres dimensiones cuyos cambios fueron menores que aquellos presentados en el capítulo anterior. En la dimensión educación, presenta dos tendencias contrapuestas. Primero, señala un aumento de cobertura, cuyo correlato es la desigualdad en lo que refiere a la calidad y al gasto por cada provincia. También se presentan desigualdades al interior del sistema, con la conformación de circuitos educativos por clase social que provocan la segmentación del mismo, con una diferenciación creciente entre el sistema público y privado. Segundo, si bien es indudable el incremento de recursos al sistema educativo, la diferencias entre las provincias de mayor población y las más pobres son las que presentan el menor presupuesto para educación y los salarios docentes más bajos. En salud, el autor plantea por un lado una mejora de los indicadores vitales y un aumento de la cobertura de salud y, en oposición, la perdurabilidad de enfermedades ligadas a la pobreza y desigualdades en el sistema de salud donde, a pesar de un notable gasto público y privado, este no se ve traducido en mejoras sustanciales. La existencia de un “perfil epidemiológico dual”, con males de sociedades en desarrollo y otras desarrolladas, exige la atención a enfermedades transmisibles, no transmisibles, y tanto a las nuevas como a las catastróficas (distintas dolencias). En su trabajo sostiene que la baja eficiencia del sistema radica en subsistemas (el público, las obras sociales y la medicina privada y prepaga) fragmentados y superpuestos. En materia de vivienda, se advierten mejoras en diversos indicadores; no obstante, no se revierten las desigualdades entre las provincias y las áreas urbanas más marginadas. La misma reactivación terminó por ralentizar o reforzar el problema del acceso a las viviendas, con el incremento de los valores de los lotes y los inmuebles urbanos por la escasez de tierras. Se experimenta una segregación residencial, en lo que refiere a los “núcleos de exclusión centralles”; el autor advierte que, si bien las villas y los asentamientos pudieron haber mejorado la economía familiar y su hábitat, su población continuó en crecimiento.

“Territorios, infraestructura y cuestión rural” se titula el cuarto apartado donde el autor se ocupa de la vinculación entre el territorio y la desigualdad. Plantea que uno de los obstáculos para avanzar en las oportunidades e infraestructura se apoya en que, aun atenuada, se mantiene la brecha entre provincias pobres y provincias ricas. En este sentido, resulta problemática la

concentración de la riqueza por parte de algunas provincias, lo cual lleva a que aquellas más relegadas sean también las más desiguales. En términos de infraestructura, a pesar del gasto en esta, es necesario revisar la configuración del entramado del sistema de transporte para lograr una mayor equidad espacial. En el análisis de la Argentina rural, expone el problema de la acogida al “modelo de los agronegocios” y los cambios en el sistema productivo y en los productos regionales.

Por último, en el quinto capítulo, “Inseguridad y delito urbano”, interroga la relación entre delito urbano y desigualdad, se focaliza en aquellos que en la opinión pública se consideraron dentro de la idea de “inseguridad”. Y señala que, si bien hubo una merma en la tasa de delitos entre 2002-2008, la tasa de victimización se incrementa hacia fines de 2013. Pero, ¿qué sectores sociales son asiduamente víctimas de los delitos? Los trabajos dan cuenta de que, a menor lugar en la escala social, mayor es la probabilidad de sufrir un hecho delictivo. No obstante la alta preocupación y exposición del tema, se lo lleva a una exacerbación de la problemática y ciertos actores quedan identificados como peligrosos y, finalmente, estigmatizados principalmente por las fuerzas de seguridad social. Las paradojas actuales serían: ¿a mayor trabajo, mayor estigmatización y menores oportunidades en ciertos territorios? ¿A más consumo, mayor privación en momentos de reactivación? Estas son algunas de las paradojas y controversias que encierran este apartado.

La discusión sobre la desigualdad en la Argentina en la historia reciente es una tarea ardua. Este trabajo repone en sus diversos apartados, de manera clara y exhaustiva, los disensos y los debates en relación con la desigualdad, sus indicadores y las fuentes de producción de datos. Entiende que las temporalidades no son lineales ni sus políticas acumulativas. Gabriel Kessler invita y desafía a aquellos que trabajan sobre la desigualdad social a tener en cuenta las “controversias” que cada una de sus esferas encierra.